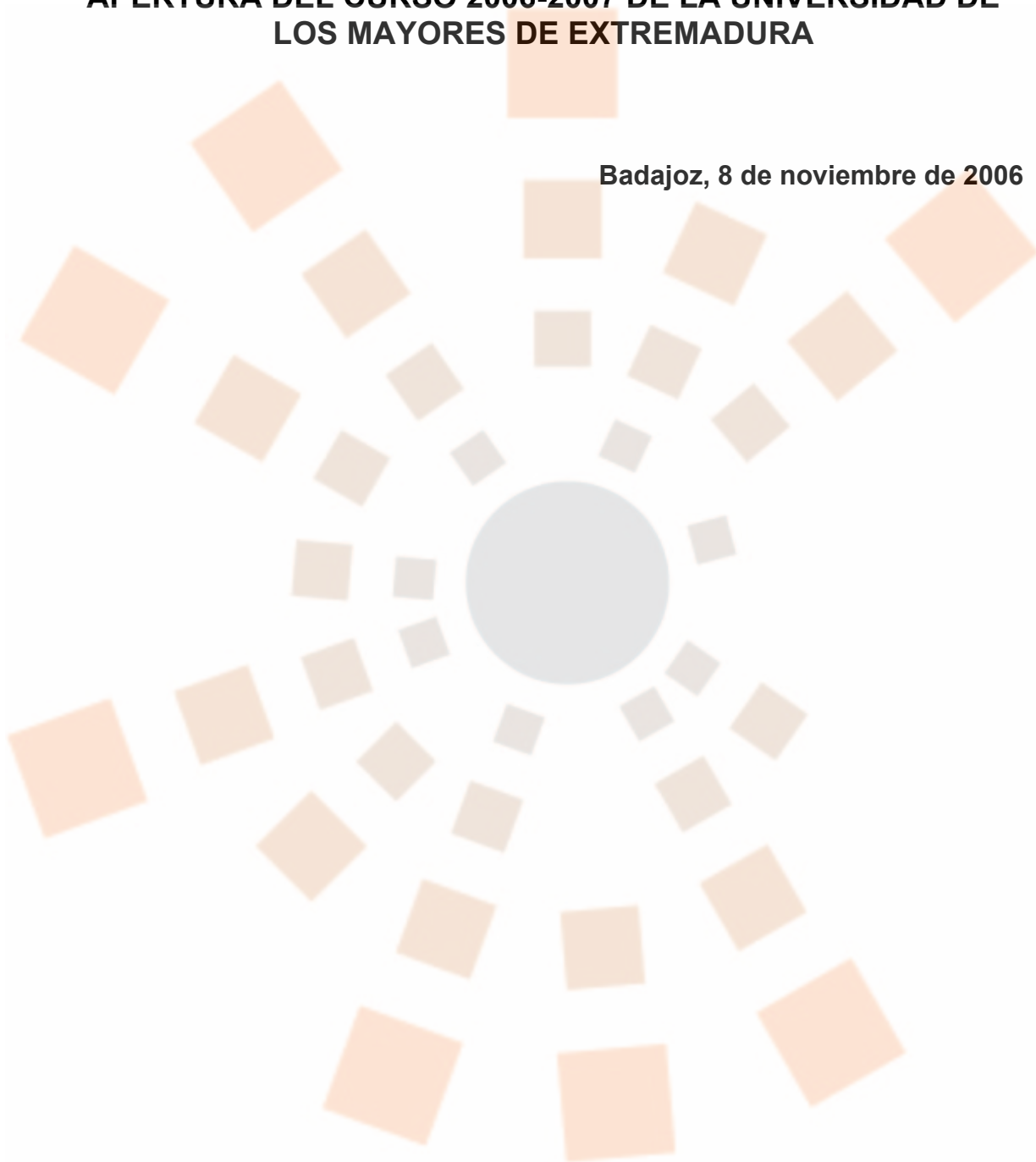


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
APERTURA DEL CURSO 2006-2007 DE LA UNIVERSIDAD DE
LOS MAYORES DE EXTREMADURA**

Badajoz, 8 de noviembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL CURSO 2006-07 DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA

Badajoz, 8 de noviembre de 2006

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señor director del curso, Don Miguel de la Quadra, autoridades académicas, señoras y señores graduados, señoras y señores alumnos de la Universidad de Mayores, queridos amigos, queridas amigas.

He escuchado con muchísima atención la conferencia que ha dado Miguel de la Quadra Salcedo que, a través de sus viajes, de sus múltiples y difíciles viajes, ha ido exteriorizando de vez en cuando un concepto que era el título de su conferencia, La Familia. Me pareció ver al principio como que Miguel de la Quadra añoraba a familias anteriores, pero al final termina diciendo: los jóvenes de hoy están mejor preparados y son mejores que los jóvenes de ayer. Ahí estoy algo más de acuerdo, porque creo que las familias de hoy y las familias de ayer no son ni mejores ni peores, sencillamente son distintas y diferentes; y acaso diría que, a lo mejor, en las familias de hoy lo que une es más el amor que el interés, cuando en las familias de ayer unía mucho el interés, no sé si también el amor. Es decir la gente, a principios de siglo, cuando no existía el Estado del Bienestar, tenía una forma muy inteligente de protegerse, que era el padre de familia protegía a sus hijos, vivían con él, vivían en su casa con sus mujeres, sus mujeres con sus maridos, él los mantenía, más o menos, a condición de que después ellos le mantuvieran a él, que era el sistema de jubilación que había entonces, no existía protección social, no existían pensiones, no existía nada. Entonces había un cierto, un cierto interés económico en las partes. Tú me proteges a mí, yo te protejo a ti; tú me mantienes a mí, yo te mantengo a ti. Ahora la situación no es así, ahora la situación es más consecuencia del amor, ya no vienen los hijos con el pan debajo del brazo, simplemente uno tiene hijos por quererlos ubicar en la sociedad, por darles un sitio en la sociedad, por darles una propuesta de cómo ser feliz, de cómo vivir en este complicado y difícil mundo que tenemos ahora.

También cuando le escuchaba decir que teniendo muy poco se es muy feliz, -siempre que no se tenga cincuenta hijos, porque ése, ése que tiene cincuenta hijos que a ti te invitaba, ése era un canalla ¿eh?, porque al final destinaba a la mujer simplemente a tener hijos, y la mujer tiene un papel mucho más importante que simplemente tener, tener hijos- porque, y nunca he sabido yo muy bien, nunca he sabido yo muy bien si teniendo poco se es más feliz. No lo sé. Yo muchas veces me paro en una dehesa y miro un rebaño de ovejas, y

digo: serán más felices que yo, no tienen problemas, siguen a una, van detrás, comen, defecan, esto es lo que hacen al día y, a lo mejor, tienen menos problemas que nosotros, se complican menos la vida, pero no lo sé. El caso es que ustedes quieren tener más, ustedes quieren tener más, más conocimiento, quieren tener más cultura, y por eso se apuntan a la Universidad de los Mayores, que es una iniciativa que surge en España y que hoy día hay más de cincuenta mil personas en todo el territorio nacional haciendo la misma actividad que ustedes hacen aquí en la Universidad de Extremadura. Y que agradezco el diploma que se me ha concedido y la invitación que me hace el profesor Blázquez Entonado para cuando me incorpore, si yo llego a saber que me va a surgir tanto trabajo sigo. Pero, en fin, intentaré hacer lo que pueda. Y ahora haré, daré una respuesta a la petición que me hacía que yo no conocía.

Los dos alumnos que han terminado su ciclo brillantemente tanto el de Mérida como el de Plasencia, que han hablado en nombre de sus promociones, han hecho al final una petición en el sentido de que quieren más. Hace, acuérdense, hace dos años, me parece, cuando terminaron los tres, dijeron: queremos más. Y ampliamos a dos años más. Ahora ya no quieren más de enseñanza no reglada, sino quieren: oiga, ¿esto que hemos adquirido, estos conocimientos nos capacitan, o no nos capacitan, para intentar dar el salto a la universidad tradicional? No lo sé, porque no depende de mí, no depende de mí. Si de mí dependiera, desde luego algunos no entrarían como alumnos, sino como profesores. Sí lo he propuesto ya alguna vez en alguna apertura de curso de la Universidad de Mayores. Yo creo que hay veces que hay gente que estaría en condiciones de enseñar cómo se hace una empresa, porque la ha formado, la han visto crecer, nacer, destruirse, volver a crecer, con muchos más, más conocimientos que los que enseñamos desde la teoría, que no lo hemos hecho nunca. Pero, en fin, eso depende del Rector.

Pero, quizás, haya alguno de entre ustedes que a lo mejor diga: no, a mí no me interesa seguir en la universidad clásica tradicional, no me interesa hacer ninguna carrera al uso, entre otras cosas porque oigo a mis nietos que con las carreras ahora no era como antes, que antes una carrera te daba ya un empleo fijo, seguro, ahora la carrera no te garantiza nada, por lo tanto no estoy interesado en hacer una carrera. Pero ¿para qué sirve lo que he aprendido en estos cinco años? Debe servir para algo más que para ser el más listo o la más lista de la pandilla. Debe servir para algo más, para que cuando se esté en una tertulia, de los temas que se hablen uno esté más informado, tenga más capacidad de análisis, porque tiene más conocimientos. Debe servir para algo más, que cuando vea una noticia en el telediario sea capaz de interpretarla mejor que el que está al lado y que no ha tenido esta oportunidad o esta valentía que han tenido, que han tenido ustedes. Para qué puede servir lo que estamos haciendo, porque si al final no sirviera más que para terminar, volver a casa y seguir haciendo las mismas cosas que se hacían antes de venir, habría que plantearse si merece la pena o no. Y yo creo que se podrían hacer muchas más cosas, además de que el Rector y su Universidad digan algún día si se puede entrar, o no; pues se podría mientras tanto hacer algunas cosas. Y yo por ejemplo sí aceptaría ser profesor de esta universidad de mayores, pero no de historia de Extremadura, porque cualquiera de ustedes me da a mí lecciones; y no de la realidad de Extremadura, porque cualquiera de ustedes lo

ve, por lo tanto no les tengo yo que enseñar nada de eso; pero sí me gustaría ser profesor de economía, puesto que se me ofrece una plaza de historiador cuando yo soy filólogo, pues, puestos a elegir, de economista.

Pero, ¿para enseñarles a ustedes lo que ya aprenden respecto a las macromagnitudes, etc.? No, no, para decirles vamos a, puesto que hemos pasado por la universidad, puesto que tienen ustedes una edad buena, vamos a sacarle provecho a los conocimientos y a la experiencia, porque hay una edad en la que nadie puede ponerse en su lugar porque nunca estuvo. Es decir, yo puedo ponerme en el pellejo de un niño de cinco años, porque los tuve; de un joven de quince, porque los tuve; de un adolescente, porque los tuve; de una persona de treinta años, porque los tuve. Lo que no me puedo poner es en el pellejo de una persona de sesenta y cinco años, porque todavía no los tengo; y, por lo tanto, no sé exactamente cómo se vive teniendo sesenta y cinco años o setenta años, no lo sé. Pero, bueno, si no sé eso, algunas cosas sí sé. Por ejemplo, cómo se llega a la administración, -esto me lo sé de memoria- dónde están los fondos, quién nos puede ayudar para hacer un proyecto. Y lo que les propongo es, señoras y señores, los que han terminado, ¿se atreven a ir conmigo al Gabinete de Iniciativa Joven? Porque el Gabinete de Iniciativa Joven es un gabinete para atender proyectos innovadores, que no tiene nada que ver con la carcasa. Es decir, uno puede ser muy viejo y tener una idea innovadora, tiene sitio en el Gabinete de Iniciativa Joven, no importa quién la presenta, la condición es que sea innovador. Y entonces, como ustedes tienen una experiencia que no tenemos los demás y unos conocimientos que han adquirido, quién puede, por ejemplo, decir vamos a inventar cosas que sólo ustedes saben que hacen falta. Es decir cómo les gustaría a ustedes que fueran algunas cosas, qué servicios necesitarían ustedes que les prestaran y que estuvieran dispuestos a pagar por ello. Pues eso que ustedes piensan que podía ser y que están dispuestos a pagar, vamos a hacerlo, vamos a crear una empresa.

Por ejemplo, ¿cómo se puede inventar algo que haga que los nietos cuando están en la ducha la música suene poco, y a ellos mucho? O ¿se puede inventar algo que te permita, como igual que con los bebés hay unos aparatos que tú sabes que estás en el salón y estás oyendo si el niño llora o no, que te permita saber que cuando tu nieto está en el ordenador es que está ahí, que no se ha ido?, porque están tres horas o cuatro y no se sabe donde están. O algo que te permita poner una barrera entre el yerno y tú, o entre la nuera y tú, de vez en cuando ¿eh?, otras veces, otras veces está bien que vengan, ¿no?, pero, en fin. O ¿cómo les gustaría a ustedes que fueran los viajes que de vez en cuando hacen con la Consejería de Bienestar Social o con el Inersso?, ¿les parece bien el viaje como está planteado o les gustaría otra cosa?, ¿les gustaría? Pues vamos a hacer algo para que sea de esa forma, vamos al Gabinete de Iniciativa Joven. Mire usted, los viajes para los denominados tercera edad no deberían ser así y no nos gusta que nos traten así y no nos gusta que nos miren como si fuéramos imbéciles, es que no somos imbéciles, ¿sabe usted?, algunas veces estamos un poquito sordos, pero tontos no.

Entonces, yo lo que les invito es, aparte de que puedan estudiar una carrera tradicional, yo les invito a ir al Gabinete de Iniciativa Joven, y como el año que viene no voy a estar aquí, yo sé ir al Gabinete de Iniciativa Joven y sé ir a los bancos y sé ir a las Consejerías donde dan dinero, sólo hace falta que ustedes sean capaces de decir qué es lo que se debe hacer para atender a una sociedad que tiene de sesenta años para arriba, porque sólo ustedes lo saben. Yo puedo saber, y cualquiera puede saber, qué necesita un niño de cinco años o de diez o de quince o de veinte; y puedo saber lo difícil que es la administración, o el Gobierno, etc., etc., fíjense estos días que se está hablando tanto de violencia en las escuelas, etc., y tal, que hay muchas dificultades, porque fíjense, un profesor que tiene un problema con un alumno hay que ponerle un abogado para defender al profesor y otro para defender al menor, porque tenemos nosotros la suerte o la desgracia de que tenemos la responsabilidad sobre los trabajadores de la administración y la responsabilidad sobre los menores. Así que, la Junta poniendo un abogado para defender a uno y otro abogado para defender a otro, qué lío. Pero, en fin, esos líos a ustedes no les importan, ni les interesan.

Ustedes lo que tienen es una experiencia vital que no la tiene nadie, que no la pueden transferir, porque hay que estar ahí para vivirla, y que saben qué es lo que necesitan, qué les gustaría. Por ejemplo, tenemos una televisión autonómica ahora y ustedes seguramente habrán pensado, hombre, pues podían hacer, podían hacer un programa de este tipo, porque les gustaría ver un programa de este tipo, pero eso, podían hacer, no es podían hacer, ¿quiénes podían hacer? Las productoras. Vamos a decir a las productoras: éste es el programa que tiene usted que hacer, éste es el programa que nosotros queremos, éste es el que nos interesa, no nos interesa eso que están haciendo, me interesa esto. Y le damos trabajo a las productoras extremeñas para que hagan programas de televisión que interese a un sector de la población, los niños chicos no pueden ir, pero los adultos, claro, que podemos decir: oiga, eso que está haciendo no nos gusta, nos gustaría que la televisión extremeña que pagamos entre todos pudiera hacer esto. ¿Por qué? Porque a esta edad lo que nos interesa es esto, esto, esto y esto. Hicieron ustedes una revista, en vez de hacerla cuándo, ¿dos al año?, ¿tres números al año? Uno a la semana. Sí, pero, si hacer hoy una revista y un periódico está chupado, si para eso sirve la tecnología nueva, si hoy se puede hacer un periódico casi sin dinero, y la cantidad de cosas que hay que poner en esa revista para la gente que tiene la edad que ustedes tienen y que casi yo voy a conseguir dentro de poco, hoy hace un año exactamente que estaba yo en la UCI, o sea que me escapé, la tercera vez que me he escapado, me quedan cuatro todavía.

Entonces, piénsenlo, porque su experiencia y sus conocimientos hay que ponerlos al servicio de la sociedad. En definitiva, para ser algo duro, lo que les estamos dando, nos lo tienen que devolver, y nos lo tienen que devolver ustedes que saben y que tienen estos conocimientos, de igual forma que le decimos a los alumnos de la universidad tradicional: oiga, lo que nos está costando su carrera, después tiene usted que devolverlo a la sociedad. Pues lo que nos están costando sus estudios, devuélvalo a la sociedad. Puede ser que alguien diga: yo no estoy ya para hacer una empresa. Bueno, no lo hagamos, digámosle al Gabinete de Iniciativa Joven: esta empresa se debería hacer; o

digámoselo a los nietos: en vez de hacer unas oposiciones, por qué no haces esto, porque esto hace falta para este sector de población, que es un sector de población cada vez más grande, cada vez más, con más gente. Y no digo nada dentro de diez o quince años donde la sociedad va a tener la pirámide totalmente invertida, y si no fuera por los inmigrantes seguramente la sociedad no existiría, se destruiría, como ha dicho antes Miguel de la Quadra Salcedo me parece. Porque, si no, imagínense que cerráramos los ojos y dijéramos que no haya inmigrantes en España. Esto se hunde, dónde tomaríamos café, uno va de aquí a Madrid y en cualquier bar, bares de carretera, es un inmigrante.

O sea que hay mucha materia, solamente hay que ponerse a pensar, a imaginar, y a atreverse. Y entonces me dirijo a un público que se ha atrevido, porque el hecho de estar sentado en el aula a esta edad es porque ustedes tienen ganas, tienen ganas, no les tiembla el pulso, se atreven con lo que sea, seguramente con lo que se atrevieron antes de estudiar fue mucho más que atreverse a sentarse en un aula. Y, entonces, hay gente que tiene ese atrevimiento, yo le tiendo la mano y le digo: vamos al Gabinete de Iniciativa Joven y vamos a aprovechar los estudios y los conocimientos. Ése es el reto.

Gracias